

12418  
VIDA  
DE  
HERNAN CORTES,  
HECHA PEDAZOS  
EN  
QUINTILLAS JOCO-SERIAS.

POR  
*EL SEMI-POETA INGERTO*  
ANASTAS DE MORALES  
C. D. C.

EN VALENCIA:  
EN LA IMPRENTA DE MIGUEL ESTEVAN,  
AÑO DE 1797.

4  
rizar un tan sublime objeto , que  
es el gracejo de las Musas.

Sale al público del mismo modo que lo halle ; no obstante de ser raro su título , y mas raro el nombre de su Autor , à quien no he encontrado en las grandes Bibliotecas de Nicolas Antonio , de Leon Pinelo , de Andres Scofo , Posevino y otras . Sin duda es bicho que jamas imprimió cosa alguna , y si la imprimió , será sumamente moderno , y no merecería la atención del Sr. Sempere . Como está muerto el amigo , me es imposible preguntarle , si tenía alguna noticia de él .

Por huir yo de ser reputado Autor mas que de este Prefacio , he dexado intacto el título . Aunque

5  
sonaría mejor Elogio histórico de Hernan Cortes ( como en realidad lo es este escrito ) no por eso dexa de ser Vida , pues las quinillas comienzan , siguen y concluyen por donde comienzan , siguen y concluyen semejantes relaciones . La voz pedazos queda igualmente intacta , porque significa la division : y à la verdad , el nombre de partes , trozos , ó capítulos es de material à la particion de un escrito metodizado . Lo que hubiera hecho con gusto , era poner en prosa algunas notas que declararan ó circunstanciaran lo que los Payos ignoran : y sin hacerme mucho favor aseguro que las hubiera puesto con agrado de muchos que han visto la segunda parte de la Historia de la Con-

6

quista de Nueva España , que el difunto amigo conservaba manuscrita , y no es ciertamente de la esfera de la de Salazar , ó Bernal Diaz , sino de lenguage , critica y adornos históricos de un Filósofo historiador . Con la bella obra de Solis , y este escondido MS. que es continuacion suya , no faltaba ce- la de donde cortar notas . ¿Pero yo Autor ? Absit .

Ignoro ciertamente la razon de haberse este Poeta , ó (como él se nombra ) Semi Poeta intitulado ingerto . Sobre ello he hecho mil conjeturas , y todas han salido vanas por las insuperables dificultades que pueden objecarse . Si quiso apelar á su nombre , parece tonto razon en llamarse ingerto , por-

7

que Anascal suena á Griego , y el Morales á Espanol ; pero de aquí nada concluimos para conocerlo . Mucho menos se descubre por la cifra C. D. C. puesta en seguida del nombre . Yo he perdido algun tiempo en querer interpretarla . Tal vez leia Colegial de Coimbra ; pero la poesia para verificar esta exposicion debia estar en lengua Por-tuguesa . Pareclame que era mejor inteligencia la de Catedrático de Cánones ; mas no sabiendo de qué Universidad , quedaba la duda en pie . Por igual ambiguedad me parecio infructuosa la version de Ca-nónigo de Canarias , ó de las demas Iglesias cuyos nombres inician con C , y por lo mismísimo la de Corregidor de Cazorla .

Lo mas probable á mi ver es que la voz ingerto no hace relación al nombre ni á la cifra; porque uno y otro debe ser sencillamente nombre, apellido, profesion y naturaleza del Autor. Alude sin duda á la poesia, y á la diversidad de gustos. Unos quieren verso octosílabo, y otros endecasílabo: unos estilo serio, y otros jocoso, &c. resultando de aqui la murmuracion contra el que escribe. Por esto se da el epiteto de Semi-Poeta ingerto en bueno y malo, en sabio y tonto, en gracioso y pesado. Yo no quiero sacarlo. En sus manos esta el papel. Léelo si es regular; tiralo si nada Valc.

### VIDA DE HERNAN CORTES.

#### PEDAZO I.

**T**oograre mucho interés,  
ó Talia, si me soplas  
cien mil millones de pies,  
para irle escribiendo coplas  
á un hombre Hidalgo y Cortés.

Quizá me desdenará

tu Deidad por verme sin  
mas acá ni mas allá  
pedir de pies un sin fin,  
que suplico sin quizá.

Mas oye, Angel soberano,  
una escusa en mi favor.  
No es pensamiento liviano  
pedirte los pies; peor  
fuera pedirte la mano.

Pedir pies ya es hoy costumbre  
de los que intentan subir  
de la atencion á la cumbres  
apero á una Dama pedir  
una mano? Ni por lumbre.

Dame en fin los pies , si quieres,  
que yo te dare en retorno  
mil promesas de alfileres  
para asegurar tu adorno;  
y sino , como quisieres.

Agur Madama , yo pido:  
si me dexa tu desden  
sin númer , nada hay perdido  
en perderte , que tambien  
se quedó Eneas sin Dido.

Haga Usted de cuenta y cuento  
que..... Mas ya me faltó pie  
al entrar en mi argumento,  
porque cuento sin ver que  
hay de hazañas un sin cuento.

Hazañas , triunfos y glorias  
de Cortés voy a historiar.  
¿ Historiar aquí victorias?  
Hablemos de par en par.  
Yo no meto en historias.

La fama con su clarín  
resonó en el mundo entero  
desde un fin a otro confín,  
al publicar un Guerrero  
Que nació en Medellín.

¿ Pero cómo conoció  
lo guerrero? ¿ Es agorera  
la fama? Digo que no.  
Mas que no lo conociera;  
pero lo supongo yo.

Nació allí un robusto niño  
para modelo de hombres:  
diz que era barbilampiño,  
y moreno. No te asombres  
si no era como el armiño.

Aquí ni pongo ni quito  
nada sobre sus facciones:  
ya sea feo , ya bonito:  
en medio de estas qüestiones  
fué creciendo el angelito.

¡ Angelito! ¿ Qué? Al compás  
que crecía este chicuelo,  
le llamaban los demás  
tal vez el Diablo cojuelo,  
tal hijo de Barrabás,

De guapo tuvo penacho  
sin cuchillos ni navajas,  
pues segun dice el vulgacho,  
por quitarme allá esas pajas  
descalabraba un muchacho.

Diéronle en aborrecer  
los Padres de los heridos;  
mas dieronle en defender  
los Oficiales unidos,  
a quienes daba que hacer.

Con tanta herida el Chicote  
sobre el salario ordinario  
al Cirujano dió un dote;  
tanta plata al Boticario  
que andaba de bote en bote.

Por aquí fué demostrando  
qué sería quando hombre....  
Ahora me estoy acordando,  
que aun no he referido el nombre  
de.... Se llamaba Fernando.

Lector discreto, ya ves  
quán facilmente desbarro,  
dando aquí un tan gran traspies.  
Perdóname por bizarro,  
por piadoso, ó por Cortés.

Martin Cortés fué su Padre,  
casado con Catalina  
de Pizarro, que es su Madre;  
pero la historia no atina  
en decir quién fué el Compadre.

Lo sería el Sacristán,  
ó un Lego de algún Convento  
tan bueno, tan santo y tan...  
Pero a dónde va mi cuento?  
Mas que sea el Preste Juan.

Ninguno podrá negarme  
que un Cura lo bautizó.  
¿Y quién fué? Aquí he de callarme  
porque si se christianó,  
no es razon deschristianarme.

Procedamos sin doblez,  
el pan pan y el vino vino.  
Yo reconozco esta vez  
que voy muy largo y sin tino;  
y así dejo la niñez.

Vamos à la juventud,  
que en Cortés se adelantaba  
con tanta y tal prontitud,  
que en poco tiempo tocaba  
castañuelas y laud.

Son propias de ingenios vivos  
otras gracias que de él callo  
por razonables motivos:  
corrió muy bien su caballo;  
perdió tal vez los estrivos.

Pero dexando estos trotes  
por juzgar que los penetras,  
es razon que tambien notes  
las muchas y bellas letras  
que aprendio á costa de azotes.

Comenzando desde aqui  
presto llegó á decorar;  
supo (me parece á mi)  
Gramática hasta pasar  
el rio de *quis vel qui*.

Es cierto que declinó  
muy bien el nombre de *Musa*,  
mas si el Joven conjugó  
el verbo *Amo*, difusa  
fue la obra, que emprendió.

Sé que en declinar fué vivo,  
y muy pronto en qualquier caso:  
con modo superlativo  
desde su oriente á su ocaso  
tuvo á la mano el *dativo*.

A Salamanca á estudiar  
Leyes quisieron que fuera,  
solo por verle medrar.  
Pero él dixo: »esta carrera  
otro la tiene de andar.

»Yo Leyes? No corresponde  
á mi idea. Ni los Reyes  
las pasan, ni ningun Conde.  
Pues no quiero estudiar Leyes;  
porque allá van Leyes donde...

»Pensamientos lisonjeros  
causa la Jurisprudencia,  
deslinda muy bien los fueros  
del hombre; pero esta ciencia  
tiene mas de dos mil peros.

»Yo Abogado? No en mi vida,  
mas que perdiera un tesoro:  
Mi inclinacion me convida,  
no á estudiar Leyes de Toro,  
sino Leyes de *partida*.

»Mis pensamientos están  
aun mas elevados hoy:  
en la guerra me honrarán;  
y así á la Italia me voy  
en pos del gran Capitán.

Dios disponia un renombre  
inmortal al que así hablaba.  
Gran hombre! Nadie se asombró.  
Dios vió que necesitaba  
un NUEVO MUNDO este hombre.

Nuestra Corona blasóna  
gozar un mundo secundo  
por medio de su persona,  
y él ganándola un tal mundo  
se labró á sí la corona.

De nuestra España el Monarca  
la América descubrió  
por Colon , à quien la parca...  
Señores ¿qué digo yo?  
Mirad que Cortés se embarca.

Traygo tanta bataóla,  
que me tiene descompuesto  
en medio de una parola  
tan fria... ¡Pero qué es esto?  
Ved que ya está en la Española.

Despues de algunas tormentas  
(según dicen viejos cuentos)  
aportó allí por mis cuentas  
el quattro de mil quinientos  
para las mil y quinientas.

Mil y quinientas! ¿A qué  
cito aquella Sala yo?  
¿Es que me ha estrechado el pie  
del consonante? No, no:  
esperad , me explicare.

Hernán Cortés al contar  
sus Vasallos tuvo mala  
quëstion , de tanto pesar  
que al juicio de aquella Sala,  
le fué preciso apelar.  
Mas qué es esto? ¡gestoy yo loco?  
Si hablaba de su venida,  
¿à qué este suceso toco  
que mira al fin de su vida?  
¿Quién nos corre? Poco à poco.

Nada esta objecion me aprieta  
à pesar del que censura,  
pues le vuelvo la saeta,  
respondiendo con frescura  
ser licencia de Poeta.

Si rechazada esta bolla  
de la manera que ves,  
puedo seguir mi parola,  
ya nos espera Cortés  
volvamos á la Española.

Presto encontro allí favor  
para adquirir mucha hacienda,  
sin faltar al pundonor,  
y es que lo dió una encomienda  
un Señor Comendador.

Mas porque su noble alcuna  
de Escribanos no se escape,  
una Escribanía empuña.  
¿Cortés Escribano? Zape:  
este caso está en la uña.  
¡O Númen! por mas que oprimas  
con tu influjo soberano  
mi mente, jamás me animas  
á afirmar que este Escribano  
fué devoto de San Dimas.

El Oficio con contento  
recibió, y con hidalgüia  
lo manejo su talento;  
que era aquella Escribanía  
del Ilustre Ayuntamiento.

La sirvió, pues, con decoros  
su política ganó  
de amigos un gran tesoro,  
y siempre se manejo  
ganando el oro y el moro.

Sin embargo en esta tierra  
no encontraba su solaz;  
y si el discurso no yerra,  
era porque habiendo paz,  
á él le llamaba la guerra.

Discurrió que un noble pecho  
es necesario que suba  
á conquistas de provecho.  
Dixérotle: vete á Cuba,  
y allá partió dicho y hecho.  
Diego Velasquez llevó

en el brazo de Cortés  
el Cesar que apeteció,  
siendo así ¿qué mucho es  
lo de llegó, vivió, y venció?

Sus modales peregrinas,  
después de ser elogiadas  
en plazas, calles, y esquinas,  
fueron bien recompensadas  
con haciendas, y con minas.

Sin faltar á su conciencia  
juntó de caudal buen pie.  
Mozo, galan y opulencia  
son tres... No me explico? He?  
Pues sacad la consecuencia.

Digo que con el subsidio...  
No lo quiero declarar.  
Mas si callo también lido.  
Digo... que dió en estudiar  
el arte amandi de Ovidio.

¡Ah Cortés! dixa ese arte  
de amar, que es tan desabrido,  
que solo penas reparte;  
mira que el traydor Cupido  
no es el generoso Marte.

En estos consejos urdo  
tu fortuna y tu interés:  
huye de amar, que es absurdo;  
Mas, Señores, esto es  
*narrare fabulam surdo.*

De la guerra se olvidó;  
en amar sus dichas labra;  
vió, notó, paseó, habló,  
oyó, dió: en una palabra,  
Cortés se encatalinó.

Era Doña Catalina  
doncella hermosa, halagüeña,  
Andaluza, Granadina.....  
¿Y qué mas? No siendo Isleña,  
era en todo peregrina.

Se enamoró de esta perla;  
idolatró su hermosura  
desde el punto que fué a verla;  
Mas ay! que con la pintura  
me da gana de quererla.

¿Qué sucedería allí,  
mirándose en tal espejo  
un joven fuera de sí,  
si yo en tal distancia y viejo  
estoy hecho baladío?

Por vida... Mas esto es chanza  
y entusiasmo de Poeta.  
Perdonad la confianza  
de mi Musa, que indiscreta  
quiso meterme en la danza.

Danza yo? quién piense ó hable  
tal disparate es un charro,  
en los novios si fué dable,  
pues Cortés bayló el bizarro,  
y Catalina el amable.

A este festejo lozano  
se siguió un juego después  
entre los dos, y es bien llano  
haber ganado Cortés,  
porque le ganó la mano.

Aunque igual suerte el amor  
dió a los dos en su porfía,  
de Cortés fue la mayor,  
porque la mano tenía,  
y era el juego de la flor.

Mas demos de mano à un juego  
que à mi humor no se acomoda  
de toda boda reniego,  
porque en pasando la boda,  
se pasa al desasosiego.

Desasosiego, mohina,  
y zelos son patrimonio  
de esta fatal tremolina.  
¿Quánto hay en el matrimonio,  
si se corre la cortina?

Mas ya es larga digresion  
la que mi Musa ha formado:  
basta de declamacion:  
si Hernan Cortés se ha casado,  
Dios le heche su bendicion.

## PEDAZO II.

Poco despues con asan  
descubrió (sin hacer salva)  
Fernandez à Yucatan,  
à Nueva Espana Grixalva,  
Velasquez à un Capitan.

Valgame Dios, quánta historia  
resumi en una quintilla!  
Esta si que es pepitoria.  
Mas digo: ¿no es maravilla  
reducir glorias à gloria?  
Estas glorias que aquí ves  
de aquellos Descubridores,  
por fama y por interés  
fueron los despertadores  
de la gloria de Cortés.

Miro Velasquez la lista  
de los Heroes, que hay allí,  
y determinó en su vista,  
ó aconsejado, ó por sí,  
darle aquella gran conquista.

Buena elección y caball  
Capitan hábil, fecundo  
en toda idea marcial!  
no se encontrará en el mundo  
Soldado mas GENERAL.

Ni Anibal, ni Scipion,  
ni Alexandros, ni Simones...  
digo sin adulacion,  
que aunque haya comparaciones,  
con él no hay comparacion.

Ora que pare ó que ande,  
ya batalle, ya prevenga,  
ya raciocine, ya mande,  
ya acometa, ya sostenga,  
ninguno ha sido tan grande.

Con prontitud vehemente  
de todo hace preparar,  
júntaselle mucha gente;  
y quando toca à embarcar  
el Velasquez se arrepiente.

Velasquez ¿y los cariños  
de ayer, en dónde están hoy?  
¿Quién vió tales desalíos?  
¿Quién... Por vida de quien soy...  
¿Es este juego de niños?

Si ya Cortés se aprestó,  
déxalo correr así,  
pues de buena fe se armó.  
¿Lo mandarás prender? Sí.  
¿Y lo conseguirás? No.

Pues déxale conquistar,  
é ilustrar de España el nombre;  
no le des ese pesar:  
mira que ese hombre es muy hombre  
para dexarse pisar.

En fin, por obviar motín  
salió de Cuba la Armada;  
en fin, sin mal tiempo, y sin  
zozobrar en la jornada,  
llegó á Cozumel en fin.

¿A qué es tanto fin? ¿A qué?  
¿A qué viene tanto ripio  
de fines? Yo lo diré:  
à que este fin fué el principio  
de triunfar allí la Fe.

Llevó allí el Diablo un capuz,  
pues Cortés sin darle plazos,  
de su gran zelo á la lúz  
al Idolo hizo pedazos,  
y al prototipo la Cruz.

Dexó aquellos patrimonios  
Luzbel, que absorto en sí mismo  
(según vaeros testimonios)  
baxó zumbando al abismo.  
Vaya con dos mil demonios.

Tambien allí es positivo,  
que tuvo dicha de hallar  
un Español harto vivo,  
que se llamaba Aguilar,  
y fué diez años cautivo.

Segun piadosa creencia,  
por un modo extraordinario  
obró aqui la Omnipotencia,  
dando al influxo ordinario  
nuevo ser la Providencia.

¡Simpleza, supersticion,  
fanatismo! Reo de muerte  
quien lleva tal opinion  
clama el Espíritu fuerte;  
mas él no es la Inquisicion.

Mi opinion no es herejia  
por mas que Voltaire insista;  
la Santa Iglesia es mi guia;  
si él quiere ser Fatalista,  
dexe mi filosofia.

Es fluxo de maldecir  
á quanto no es sublunar;  
despues quiere hacer cundir  
la libertad de pensar,  
y libertad de escribir.

Malditas las libertades  
de esta tenebrosa edad,  
exige ella y sus cofrades  
libertad á la impiiedad,  
opresion á las piedades.

Mi albedrio y aun mi vida  
a la Religion consagro,  
que es de mi fe la medida,  
y lo que es ó no milagro  
otra autoridad decide.

Por un medio irregular  
en un pequeño bate  
Aguilar viño á parar  
á la dicha Cozumel....

Mas ya basta de Aguilar.

Si ha deir con tan grande espacio  
lo que aquí ha de relatarse,  
saldrá tal el cartapacio,  
que al Diablo podrá entregarse:  
con que así, *brevis oratio*.

Siendo mi Musa tan mala  
á nadie quiere dar chasco;  
no hablémos de Zempaola,  
callemos lo de Tabasco,  
y vámonos á Tlascala.

Mas tambien es fuerte cosa  
dexar á Tabasco así,  
no por tierra bellicosa  
sino porque el hado allí  
dió una muger prodigiosa.

Esta beldad peregrina  
tales hechizos encierra,  
que formó la muy ladina  
del General de la tierra  
un General de Marina.

Su donayre, su finura,  
su mirar risueño y vivo  
levantaban tal figura,  
que llevaba en su atractivo  
las armas de la hermosura.

Contra ella Cortes esfuerza  
todo el talento que tiene;  
mas sin que haya quien le tuerza  
á otro cuidado, á ser viene  
el hechizado por fuerza.

Al reciproco querer  
el honor quiso ocultar,  
y bien pudo suceder;  
mas no se llegó á hermanar  
amor, honor, y poder.

Ella hacia la deshecha  
el obraba sin despecho;  
pero el amor los cohecha,  
él por ella padre es hecho,  
y ella por el madre es hecha.

Tambien serán desvaríos  
grandes, y aun falta de luz,  
si por reparos tan fríos  
no hablamos de Veracruz,  
ni del fin de los Navíos.

Veracruz, pues, se fundó,  
y en su noble Ayuntamiento  
Cortés su baston dexó,  
pero visto su talento  
el baston se le volvió.

Vió la gracia, y aceptóla:  
al Cabildo satisfozó  
y con esta gracia sola  
á Diego Velasquez hizo  
lindamente la niamola.

Porque no se comunique  
alguna intencion bastarda  
que hágala su daño se aplique,  
con resolucion gallarda  
echo las naves á pique.

Puedo ir mas á la ligera?  
Mi concision no es notoria?  
Pues sigamos la carrera;  
volvamos á nuestra historia,  
que Tlascala nos espera.

Tlascala le fué fatal  
al principio ; pero al fin  
vino à hacerse su parcial  
el sabio Magiscatcin  
el noble Xicontencal.

De política maestro  
se alió à esta Señoría,  
pues conoció como diestro,  
que con esta unión sería  
todo aquel Imperio nuestro.

En efecto, nuestro es ya,  
porqie Cortés conquistó,  
de Panuco à Panamá.  
Del modo que esto pasó  
el romance lo dirá.

Hizo su alianza en suma,  
y sin que temor le acorte,  
ni su idea se presuma,  
de Tlascala fué à la Corte,  
para hablar à Motezuma.

Mostróse allí tan Señor,  
que quedó en duda pendiente  
qual Príncipe era mayor,  
si el Emperador presente,  
ò el presente Embaxador.

Ni la duda era sencilla  
ni fácil de desatar,  
pues se vió con maravilla,  
que el Monarca à su pesar  
al Embaxador se humilla.

Hasta los Indios sencillos  
murmuraron muy bien eso:  
¿quantos serán corrillos,  
si à Motezuma ven preso,  
y poco despues con grillos?

Corage, rabia, rencor  
arden en sus corazones.  
¿Y de qué sirve su ardor?  
Mientras arden sus pasiones  
está preso su Señor.

Con guerra injusta provoca  
à Cortés de tal manera  
que éste con su ira le apoca,  
y hace arder en una hoguera  
al General Qualpopoca.

En medio de la Ciudad  
se ejecutó la justicia,  
y al ver tanta autoridad  
todo México malicia  
que el Español es Deidad.

Como no cabe en su mente  
aque'l poder que le abruma,  
tiembla el concurso presente  
se estremece Motezuma,  
y escarmienta el Continente.

Cesó aquel rigor audaz  
porque las causas cesaron,  
y en satisfaccion sagaz  
los Espanoles gozaron  
bastante tiempo de paz.

Los Infieles en paz llevan  
las ordenes e instrucciones  
de Cortes, sin que se muevan,  
por lo de *conticuere omnes*  
*intenque ora tenebant.*

iQuánto tiempo duraria  
la paz, este feliz hado  
que en todo aquel Reyno habia  
á no haberla perturbado  
Velasquez con su mania!

No pudiendo este Señor  
en Cuba hacer la intentada  
prision del Conquistador,  
viene ahora de mano armada,  
que es ll de mal en peor.

No vino á prender por si  
á Narvaez remitió acá  
con mucha gente de allí;  
mas si nada alcanzó allá,  
ménos conseguirá aquí.

Narvaez ensordecio  
á los conciertos de paz,  
y Hernan Cortes le atacó  
con denuedo, tan sagaz  
que á todos sorprendió.

Aquel duerme este desperto  
le comienza á acometer  
con buen orden y concierto  
de modo que le hace ver  
todo su derecho fuerto.

Narvaez preso quedó,  
y porque nadie le iguale  
un ojo en prendas, dexó  
con esto Velasquez salé  
peor. ¿No lo dice yo?

Todos sus Soldados van  
á sentar plaza á porfia  
con aquél gran Capitan,  
que á sus contrarios sabia  
zurrar bien el cordoban.

El Exercito aumentado  
después de aquella batalla,  
en que glorioso ha triunfado,  
camina a México, y halla  
á México levantado.

Cortés quiso escarmentar  
á los que vé acometer;  
mas nada pudo alcanzar,  
porque el mismo deshacer  
era medio de aumentar.

En mil peligros metido  
se miró en esta ocasión,  
y aunque jamas fúe vencido,  
él se vió en la precision  
de salir á hopo tendido.

¡O noche fatal! tú visto  
morir á tanto soberbio  
Español, que causa diste  
á que te llame el proverbio  
con razon *la noche triste*.

De noche y por la calzada  
los Españoles salieron,  
mas los Indios que en velada  
estaban, allí les dieron  
una mala trasnochada.

Infinita multitud  
de Indios muerta quedó,  
contanta y tal prontitud,  
que la Laguna sirvió  
de sepulcro y de ataúd.

A los nuestros peor ventura  
los bárbaros estatutos  
dieron, porque en suerte dura  
en los vientres de aquellos brutos  
sirvieron de sepultura.

Para averiguar los cientos  
que murieron no hay lugar,  
y aunque lo hubiera, son cuentos  
de que no quieren tratar  
si me pegaran *doscientes*.

No hay razon, porque me incumba  
ajustar quántos quedaron  
en aquella infeliz tumba:  
lo que yo sé es que sobraron  
para trinchar en Orumba.

En su valle ó en su estancia  
todo el poder Mexicano  
se juntó con arrogancia.  
Cortés dixo: ¡buena mano!  
A mas Moros mas ganancia.

»Este es el lance oportuno  
de vengar nuestra ligera  
derrota. No hay miedo alguno:  
venceremos aunque hubiera  
diez mil para cada uno.

»A ellos, pues, ántes que el Sol  
sepulte su rubio coche  
en pantorres de arcebol:  
no exesta la triste noche  
que tiemblen al nombre Español.»

Dijo y es cosa notoria  
(según la fama pública)  
que Cortés lleno de gloria  
en la punta de su pica  
clavó la mayor victoria  
que en el fondo desenroscas  
de esta hazaña varonil,  
veras de las Tribus toscas  
que no faltaron mas de veinte mil  
que murieron como moscas.

»Y de los nuestros? Ninguno  
murió; mas si salió herido  
de herida curable alguno.  
Lo denfas que ha sucedido  
no digo, porque hoy ayuno.

Inoportuno gragejo!  
Frialdad vituperable!  
Tienes razón: no me quejo  
mas á un triunfo imponderable:  
no sé hacer mejor festeo.

Marmura, grita, y aun borra  
mi nombre en donde lo hallares;  
que yo padeczo modorra;  
y mientras mas murmurares,  
apuesto que soy mas porra!

Tú eres guapo, yo gallina;  
tú me azotas, no me vengo;  
pasará ésta chamusquina,  
y mientras que te entretegongas  
nuestro Exército camina;

En la gran Tlascala entrab;  
la Ciudad por un Diploma  
tanto la entrada aplaudió,  
que á semejanza de Roma  
en ella Cortés triunfo.

De Capitanes rodeado,  
en ceremonia trienal...

»Acaso los he nombrado?  
Olid, Ordaz, Sandoval, Alvarado,  
Tapia, Pizarro, Alvarado,

Cogite: es forzoso grito  
algun Crítico galvaro,  
que oye de primer envite  
aquí nombrar a Pizarro.

¿Cogite? Pues no cogite.

Oygame Usted con sosiego,  
Señor Censor levantisco:  
Este Pizarro que alego,  
y Usted piensa que es Francisco,  
no es Francisco, sino Diego.

Dirá, que es fuerza, empeore  
aquej error mi respuesta,  
y que el análogo ignore;  
porque es cosa manifiesta  
que ha de estar *pro famosiore*.

Bravo! Aunque yo me desgarre,  
y con respuestas lo aterre,  
seguro está que lo agarre:  
él me instará erre que erre,  
y yo diré arre que arre.

Señor mío: ¿alguno vió  
en Nueva España al Perú?  
¿Y de lo que Uste ignoró,  
(porvida de Bercebu)  
he de tener culpa yo?

De espacio, dice con saña,  
que si se ajusta la cuenta,  
y el buen cómputo no engaña,  
hasta los años de treinta  
pudo estar en Nueva España.

Si hubiera estado, muy bien  
concluyera el argumento;  
mas estuvo en el Darién.  
Y así sea Usted jumento  
por siempre jamas, amen.

### PEDAZO III.

El Crítico despachado,  
la dificultad disuelta,  
sin detención ni cuidado  
demos à Tlascala vuelta,  
que nos espera el Senado.

Los niños, mozos y viejos  
y aun las Damas como soles  
hacen veinte mil festejos  
à todos los Españoles.  
¿Y son nuevos los Cortijos?

Todo pesar se destierra,  
todo placer se disfruta  
en aquella alegre tierra,  
mientras que con mafial astuta  
Cortés dispone la guerra.

Para evitar cualquier error  
quiere à México atacar  
con el fuego y con el fierro,  
y à quien dió tanto pesar  
darle ahora pan de perro.

Cotejando con los fines  
los medios y aplicaciones,  
prepara à aquellos Ruines  
para la tierra Leones,  
para el agua Bergantines.

El Senado Tlascalteca,  
que es rival del Mexicano,  
y que por él no se trucce,  
en este proyecto ofano  
toda su fuerza hipoteca.

Con tal Senador à la vista  
no hay nadie que se intimide  
ya claman por la conquista  
y si Cortés no lo impide  
todo Tlascalteca.

La Tropa unida decreta  
salir ya de aquella linda  
y aunque ántes estaba inquieta  
de Cholula se le rinde,  
y Tezcuco se sujetan.

Como el Mexicano ceño  
tantos Pueblos oprimia,  
ahora acuden al empeño  
de oprimir, que en tiranía  
no hay enemigo pequeño.

Los Pueblos en ordenanza  
militar se congregaron  
con deseos de venganza,  
y à Cortés se sujetaron  
sin pedirles alianza.

El ataque comenzó  
por la laguna y por tierra  
México se defendió,  
y de ver como se tembló  
el mismo Marte tembló.

Fué allí el tesón exquisito  
de hazañas hubo un sin fin,  
ganóse el mayor distrito,  
quiso huir Cuatimocin,  
pero cayó en el garlito.

Cortés, llegaste á domar  
la Ciudad, sin que se pueda  
ponerte el menor lunarr,  
mas no te duermas, que aun queda  
el rabo por desollar.

Si de los Indios te fias,  
serán enormes tus yertos;  
huye de sus villanías,  
que como son unos perros,  
harán dos mil pernerías.

Aun siendo los Tlascaltecas  
el dechado de los fieles,  
se rebelaron á secas;  
¿pues quién fiará en infieles  
prácticos en hacer muecas?

Si tu fortuna pasada  
todos los hechos bendice:  
mira no esté ya mudada,  
porque por ella se dice,  
á gran seca gran mojada.

Es una loca, mudable,  
es basilisco, escopion,  
es fiera, es abominable,  
en fin es..., mas no es razón  
murmurar del sexo amable.

¡He, qué fria cuchufleta!  
dirá aquí qualquier muger:  
¿á qué viene esa saeta?  
No puede dejar de ser  
gran loco el Semi-poeta.

Voto á tal... sin duda alguna  
que la Dama se picó  
con ligereza importuna;  
pues en este caso yo  
hablaba de la fortuna.

¡Yo hablar mal tan cara á cara!  
¡Yo un hecho tan detestable!  
¡Yo desvergüenza tan rara!  
¿Qué es eso? ¿Y al sexo amable?  
Hasta me recondenará;

Sepa la Dama alseñique,  
que ya soy un pobre viejo  
incapaz de que me aplique  
á picar: este es festejo  
de quien no puede ser Pique.

Roxia mia, disimula;  
haya paz entre los dos:  
mis chanzonetas anula,  
que Cortés ya... Juro á brios  
que á mí se me va la mula.

¡Ah! Cortés! contigo hablaba  
de las hazañas que siembras,  
y en ello gustoso estaba;  
pero en ofiendo las hembras  
aún viejo, se cae la baba.

Decía pues, Lector mío,  
que después de aquel sosiego  
que alcanzó el español brio,  
de rebelion hubo un fuego,  
que á Cortés lo dexó frío.

Al triunfar nuestra bandera  
la infidelidad se iguala;  
de nuestra unión se echa fuera;  
sino México y Tlascala  
todo aquel Reyno se altera.

Tutepeque es mineral  
de crueidades inauditas;  
el Zapoteca brutal  
de traiciones exquisitas;  
pero allá va Sandobal.

Oaxaca tambien ha dado  
señales de rebelion;  
Soconusco sigue el hado  
turbado de la Region;  
mas ya camina Alvarado.

Uno y otro Xefe lleva  
Españoles para allá  
y todo aquél que se atreva  
á ser duro, quedará  
aun mas blando que una breva.

Sandobal como un cohete  
á Tutepeque camina,  
y mucho antes que el apriete  
aquel sitio, qual gallina  
Tutepeque se somete.

La Provincia Zapoteca  
pensando resistirá  
á la sumision, muy hueca  
jura que primero irá  
desde la seca á la Meca.

En efecto se atinchera  
de un monte sobre la cumbre,  
y un Capitan que la altera  
con bastante pesadumbre  
volvió mas que de carrera.

Venguenza Español! Mas antes  
es fuerza que yo aquí note,  
que muchos son semejantes  
al famoso Don Quixote  
historiado por Cervantes.

Tanta vanidad encierra  
el Capitan ventolero,  
que siempre hablaba de guerra,  
de su valor, de su... Pero  
quién mucho habla mucho yerra.

Burlaron sus expresiones  
los que le vieron huir:  
pidió al Xefe mil perdones.  
¿Y había yo de decir  
que se llamaba Briones?

Predijo aquel desengaño  
lo difícil de la lid,  
y por huir lo de antaño.  
Sandobal pensó un ardido,  
que preservó todo el daño.

Fingió estar de furor ciego,  
ponderó el indio delito,  
demostró desasosiego,  
é hizo saber al Distrito  
que iba à entrarlo a sangre y fuego.  
Vista esta orden y su plazo  
los Indios se estremecieron:  
sin el menor embargo  
sus Caciques remitieron,  
y cayeron en el lazo.

Gcapalteco, Mixe, Cila,  
Copilco, Guazacalco....  
Nadie en rendirle vacila,  
ni siente el menor desfalso  
este David cum Sibila.

Alvarado por su parte  
pacificando Países  
con su maña y su gran arte  
superó á los Amadeses,  
y no sé si al mismo Marte.

Dulzura tal vez exhala,  
y tal su rigor mostro:  
grande en todo se señala,  
por señas que sujetó  
de Oaxaca á Guatemala.

Pero el mal contentadizo  
ya me estará pellizcando,  
y á manera de un erizo  
estará mi honor punzando.  
Digo... ¿A qué hora?... Carrizo.

Dira que procedo mal,  
y contra estilos modernos,  
metiendo farrago tal  
de acciones de Subalternos,  
debiendo del General.

Respondo, me haga favor  
el verdugo de mi musa,  
de advertir, que es un loco  
quanto he dicho (y él me acusa)  
del General superior.

Mirandolo sin szobra  
notará que en qualquier arte  
para olvidar, está de sobra  
el Maestro, y sin ser parte  
es el todo de la obra.

Juan corta un poco de pan.  
Pregunto yo en cortesano  
lenguage, á mi Don Patan:  
¿corta el cuchillo ó la mano?  
Por su medio corta Juan.

En este exemplo se ve,  
que el Xefe peleará  
sin poner mano ni pie,  
y que la tropa será  
el instrumento con que...

Si en la batalla se halla  
un Xefe sin otro objero  
que dirigilla y mandalla,  
él por solo este respeto  
pierde ó gana la batalla.

Cortés manda (ya lo ves)  
a sus grandes Oficiales,  
los dirige, instruye. Pues  
por qué las obras totales  
no han de ser de Hernan Cortés?

Por mas que el Censor resista  
a las razones que he dado,  
en esto es forzoso insista:  
quien pelea es el Soldado;  
pero quien manda, conquista.

Alvarado, y Sandoval  
del General llevan la orden;  
su obediencia es inmortal,  
mas es fuerza que concorden,  
que obran para el General.

Luego de Cortés hablé,  
tratando de Subalternos,  
y de Cortés hablaré  
en todos estos quadernos.  
¿Qué tal? ¿Me he explicado? ¿He?

Cortés es el Adalid  
de su... ¡Qué pesado estoy!  
Dexo la molesta lid:  
a tratar de Cortés voy,  
porque voy á hablar de Olid.

Como llegó á divulgarse  
el valor de nuestra gente,  
el Mechoacan por gloriarse  
de querer ser mas valiente,  
queria españolizarse.

Si esta voz no te acomoda,  
aunque es significativa,  
pon otra, y borralla toda;  
podrá ser mas primitiva;  
pero nunca mas de moda.

Fueron tantos los ardores  
de los de Mechoacan  
pidiéndonos por tutores,  
que en esta demanda van  
y vienen Embaxadores.

Trataron con confianza  
al hijo de Medellin,  
admiraron su pujanza,  
y talento, prudencia.  
En fin no consiguieron la alianza.

Como el asunto pedía  
un singular Adalid,  
de cordura, valentia  
y ánimo, fué electo Olid,  
por ser el hombre que había.

Este sin disputa obró  
con la mayor dignidad,  
al Rey y al Reyno agrado,  
tanto, que por hermandad  
á Pascuaro edificó.

Poblóla mas el deseo  
de los Indios no se sacia,  
con este solo trofeo  
por lo que haciéndole gracia  
les pobleó á Guayangateo.

Unas y otras poblaciones  
la conquista aseguraban  
de las inmensas regiones  
que à Nueva España formaban  
objeto de admiraciones.

¡Feliz España! Raíz  
de tantos bienes de Europa.  
¡Feliz conquistal Matiz!  
de quanto ha obrado tu Tropa.  
¿Y Cortés será feliz?

Mientras que sus Oficiales  
ilustran de España el nombre  
poblando aquellos eriales,  
él para mayor renombre,  
añade obras inmortales.

Todo lo civil ordena,  
lo politico allí inciere,  
y en lo religioso snena?  
Es Católico, y no quiero  
meter mano en mis agena.

Este punto es un enredo  
para Voltér, Boile, Baile,  
y otros que no tienen miedo.  
Cortés se remite á un Frayle.  
¡Y qué Frayle! El Padre Olmedo.

En tocando en Religion  
tiembla aquel hombre, y palpita al  
su animoso corazon;  
y hoy qualquier cobarde agita cup  
esta sagrada qüestión.

De ahí proceden los errores  
lamentables, que atropellan  
la fe de nuestros Mayores:  
de ahílos escritos que huevan  
lo mas... ¡O temporal! ¡O mores!

El gran Fray Bartolomé  
y algun otro Sacerdote  
van plantando nuestra fe  
de forma que hacen que brote  
allá, quanto yo no sé.

Las historias familiares  
dicen que se bautizaban  
Indios nobles y vulgares,  
tantos, que se numeraban  
por cientos y por millares.

En tanto la policia,  
el buen orden, la justicia  
andaban en compañía  
persiguiendo á la malicia  
si tal vez se descubria.

El agua que á la Ciudad  
había quitado la guerra  
volvió con felicidad  
que sin agua aquella tierra  
sería de utilidad?

En esta misma ocasión  
Cortés las calles desagua  
para nueva construcción,  
porque echando el pecho al agua  
era una edificación.

Desde cimientos levanta  
la Ciudad bajo un modelo  
tan bien formado, que espantas  
dando á entender que su zelo  
en todo sabe echar planta.

Para el comercio vecino  
la composición apresta  
de caminos, y el destino  
favorable dicta que ésta  
no es noticia de camino.

Estos ramos del honor  
lo embeben en ilustrar  
sin el menor sinsabor,  
pero en fin vino à parar  
en comer pan con sudor.

Es decir (si bien se advierte)  
que hasta allí subió à las cumbres  
del placer; pero la suerte  
le trae ya mil pesadumbres,  
que son pan del hombre fuerte.

Por sosegar su dulzura  
el motín de unos villanos,  
se vió en la triste amargura  
de dar à dos Mexicanos  
el tormento ó la tortura.

¡O tormento! quanto siento  
que subsistas todavía  
contra tanto entendimiento  
del qual eres en el dia  
cruel e inútil tormento.

Ser Gobernador propala  
un Tapia, salto de luz;  
vió la luz en Zempoala,  
Embarcóse en Veracruz,  
se fué mucho enhoramala.

Panuco se levantó  
con libre desembarazo,  
mas Cortés lo castigó,  
y de un fuerte latigazo  
para siempre lo sentó....

Tapia y Panuco creyeron  
que la fortuna iba en pos  
de las ideas que urdieron:  
error máximo! Los dos  
fueron por lana y volvieron....

Castigado aquel delito  
del uno y del otro loco....

Ahora no tengo apetito  
de seguir mas.... Poeo à poco...  
Voy à tomar un polvito.

~~~~~

### PEDAZO IV.

**D**esahogada la cabeza  
del humor que me cargó,  
referiré con franqueza  
otra pieza que jugó  
Velasquez. ¡Qué buena pieza!

Christoval de Olid partía  
de orden de su General  
à Cuba, porque allí había  
provision, y aquel Ribal  
lo vió, y dixo: esta es la mia.

En su casa, mesa y cama  
dió à Olid, que era muy sencillo,  
ponderóle bien su fama,  
y ofreciéle tanto ovillo,  
que por fin urdió la trama.

¡O buen Olid! reconoce  
que te hablan de mala fe:  
yo temo que te destroze  
tu candor: advierte que  
*nimia cautela non nocet.*

La sencillez inocente  
es buena con quien no daña:  
tenla, y usala freqüente,  
pero con el que te engaña  
ten astucia de serpiente.

No reparando en la afrenta  
que forjaba á su lealtad  
en sazon tan turbulenta,  
vende su fidelidad  
á Velasquez: ¡mala venta!

Hacia Honduras se dirige,  
que allá Cortés le enviaba:  
en el mar nada le afige,  
y esta fortuna le acaba  
de colgar el traydor, *dixe.*

Sin que nadie le resista,  
(porque él era buen Soldado)  
quanto alcantza con la vista  
de poblado y despoblado,  
marca para su conquista.

Con esto concordará  
mi critico abejaruco  
lo que he dicho rato há:  
que Cortés desde Panuco  
conquistó hasta Panama.

Si acaso contra mi escribes,  
que Panamá no fué suyo,  
responderé *positivè*  
que *si* Panamá (y concluyo)  
debe entenderse *exclusivè*.

Sabiendo Cortés la treta,  
que Olid le había jugado,  
con fin de prenderlo espeta  
á Casas, que si es *Soldado*,  
alli fué niño de tetá.

Prósperamente fué á Honduras:  
al principio le adulaban  
ventajosas coyunturas;  
pero al pobre le quedaban  
que pasar sus aventuras.

Olid le hizo prisionero,  
y libertad le dexó  
viendo que era Caballero:  
con que se verificó  
ser Soldado aventurero.

Tu acción, Olid, es gallarda;  
mas Casas es tu enemigo,  
y hacer puede otra bastarda:  
no le trates como amigo,  
porque te pondrá la albarda.

Dicho y hecho: sin doblez  
lo admitía en sus moradas,  
hasta que el Casas soez  
dándole de puñaladas...  
¿Ves Olid tu sencillez?

De un mal hecho á otro peor  
al traydor se vió pasar  
matando á su bienhechor  
que esta paga suele dar  
un traydor á otro traydor.

En tanto que estas traiciones  
aquej país maltrataban  
con motines y facciones;  
á Cortés mortificaban  
mayores conjuraciones.

Por no enviar un Virey,  
los Ministros enviaron  
Oficiales segun ley,  
á los cuales encargaron  
cuidar la hacienda del Rey.

Tesorero, Contador,  
Vchedor, y Factor eran  
sus empleos: á este tenor  
ajustarse ellos debieran.  
¿Y lo hicieron? No Señor.

Escriben al Ministerio  
de mentiras un millar;  
piensan con estudio serio  
que del Imperio han de echar  
al que conquistó el Imperio.

O ambicion! Maldito vicio,  
peste del género humano!  
Quien se alista en tu servicio,  
si es Superior, es tirano,  
si es súbdito, es mal patrício.

La infamatoria patraña  
por mas que fuese ilusoria  
al Ministerio no engaña;  
pues la cordura es la gloria  
del Ministerio de España.

Con todo, la información  
repetida muchas veces  
causó tal alteración  
en aquellos sabios Jueces,  
que usaron de precaución.

De toda justicia ageno  
pintó la maledicencia  
á Cortés, y un medio bueno  
fue hacerle su residencia,  
por si requería freno.

Cortés no ignora el mal juego  
que le hacen los Oficiales;  
con todo por su sosiego  
les dió títulos iguales,  
que fué añadir leña al fuego.

Es el caso que sabía  
la prisión hecha de Casas  
en Honduras, y entendía  
por las noticias escasas,  
que aun duraba todavía.

Pensaba que Olid valiente  
mas pujante se quedó  
con su prisionera gente,  
en cuya idea trató  
de ir allá personalmente.

Para el tiempo de esta ausencia  
nombró por Gobernadores  
con una igual preeminencia  
á todos quatro Señores.  
Qué mal! qué yerro! qué amencia!

En ello tuvo buen fin:  
previno todo á placer;  
mas resultó un mal latín:  
que no hay humano saber  
si media un hombre ruin.

Uno (no nombraré quien) mañoso, astuto ideó el engañar al Gobierno un vayven, y en esta idea se armó con él, el contra todo hombre de bien.

En seguida mostró zelo, amistad y deferencia á aquellos que con desvelo tiranizaba en ausencia. ¡O Judas! ¡ó Maquiavelo!

Logró al fin ser solo él en aquel superior mando; con los buenos fué cruel, y con los malos tan blando, que México era un Babel.

Para él fueron despreciables aquellos que.... Yo no sigo... Hablaré de hechos loables de aquel que lleva consigo glorias las mas deleytables.

Glorias para su renombre que adquirió en la militar carrera. Nadie se asombró que hombre grande en tierra y mar, aun perseguido es gran hombre.

Y axes, Lector mio, que hablo de la jornada de Honduras, en la qual, como soy Pablo, que hicieron las desventuras union con el mismo Diablo.

Dexa que pase adelante con mi Pablo ó epítalamio, vocablo que en este instante me acordó lo del andamio porque no hay mas consonante.

De desventuras bien puedes quantas quieras ponderar, pues con las hambres y sedes, murío alguno, sin quedar arrimado á las paredes.

Montes de escarpado suelo, eran ordinario piso, sino era pantano ó yelo, y para el sueño preciso servía de manta el Cielo.

Si hay mas trabajos grabados, otras plumas los refieran; yo los dexo bien loados, escribiendo solo, que eran Espanoles los Soldados.

Su obediencia y tolerancia con Xefe de tal prudencia los hizo hombres de sustancia, dándoles con su paciencia mil ejemplos de importancia.

Antes de llegar al fin de tan infeliz jornada, por obviar cualquier motín, dexó á Marina casada, y muerto á Guatimocin.

¿Con quién la casó? Con el Capitán Juan Xaramillo. ¿Y por qué ajustició á aquel? Porque intentó el pecadillo de ser tirano y cruel.

Los de Honduras celebraron con magnífico recibo al Xefe que desearon, y es constante que á su arribo justicia y paz se oscularon.

A poco la corrupción de México supo allí, y le llevó la atención ver unidas sobre sí aflicciones sobre aflicciones.

Quánto fué su sentimiento no lo sabré ponderar, ni diré nada al intento, quando no llegó á espirar, ó á perder su entendimiento.

Quiso ir á México en vano, pues lo impidió la fortuna. Remitió cartas, y es llanto, que todas fueron á una en destronar al Tirano.

Bien hecho: ántes que le halague algun feliz hado, muera: su tiranía se apague en la horca ó en la hoguera; quien tal hizo que tal pague.

Mas él ya ni habla ni paula al ver que contra él se alientan los de Cortés en un aula: lo prenden, y se contentan con meterlo en una jaula.

Debia sin duda morir, porque su nombre se entierre, y jamás se vuelva á oír. Quien dió idea á Robespierre su cahadalso debió abrir.

Robespierre ó Robespierre:  
no haya sobre esto question:  
di Voltaire ó di Volter:  
yo sigo toda opinion  
eclectico à la dernier.

No dexa de acomodar  
ser eclectico en si mismo,  
que es ser libre en opinar:  
pero tanto eclecticismo  
vendrá algun dia à parar....

Régresó el Conquistador  
à México en diligencia,  
quando aquel cierto Señor  
vino à hacer su residencia  
como Juez pesquisidor.

Ya ves que no me remonto,  
ni en problemas ni en pericia:  
sin embargo, à yo soy tonto,  
ò à Cortés se haria justicia,  
si el Juez no muriera pronto.

Muerto, pues, y hecho el entierro,  
quedo en un *quidam* el mando,  
que por juntar yerro a yerro  
intimó (para hacer bando)  
contra Cortés un destierro.

Contra Cortés! ¿Caben tales  
desafueros en mollera?  
¿Quién vió absurdos tan brutales?  
¿Quién será este calavera?

Otro de los Oficiales.

Lo peor de todo áquesto,  
y que me llega à lo vivo,  
es que para un tal destierro  
(no habiendo el menor motivo)  
se fingió un falso pretexto.

Pronto à cumplir el juicio  
Cortés, cierto Obispo nuestro  
remedió aquél maleficio,  
viendo à aquel Padre Maestro  
tratado como à un Novicio.

En esta ocasión pregona  
la fama, que se juntaron  
los à quienes desazona  
el destierro, y convidaron  
á Cortés con la Corona.

Mas él rechazó el favor  
con asombroso desden,  
y singular pundonor.  
Christiano y hombre de bien  
miró conciencia y honor.

Otras providencias duras  
se añadieron al caduco  
ceno de sus desventuras:  
pues le quitan á Panuco,  
y poco despues á Honduras.

Jugaba el hado á este modo  
con aquel Conquistador,  
y él viendo el desacomodo  
de su fortuna y su honor,  
dijo: *á la Corte por todo*.

Vinose á España sin saña,  
presentóse al Ministerio,  
y fué aplaudida la hazaña  
de habernos dado un Imperio  
tres veces mayor que España.

Otros aplausos no nombro,  
no me riña algun Erasmo  
diciendo que son escobro.  
¡Qué elogios! Eso fué un pasmo.  
¡Qué honores! Eso fué asombro.

Quanto dictó la razon,  
agradecimiento y ley  
á favor de este Varón,  
otro tanto le dio el Rey  
con benigno corazon.

Como era entre el bien y el mal  
de su conducta el rumor,  
no se le dió por señal  
baston de Gobernador;  
pero si el de General.

El honor y el interés  
de otra parte echaron tallos,  
pues logró nuestro Cortes  
con veinte y tres mil Vasallos  
un título de Marqués.

No se hallaba en él delito;  
mas fué prudente el recelo  
de complacer su apetito:  
y si alguien de esto hace duelo  
á la Historia le remito.

Lo que tengo de tratar  
(pues que sus glorias repasan)  
es que añadió á su Solar  
un enlace con las Casas  
de Bexar, y de Aguilar.

Con el Duque hizo un asiento  
Zanjado en cierta escritura,  
y para su cumplimiento  
fue fiadora una hermosura;  
pero fué su casa-miento.

Cierto que causara risa,  
y en algunos tal vez odio,  
si mi Musa profetisa  
echara aquí un episodio;  
mas ahora está de prisa.

Volvio á México gozoso  
con su esposa la Marquesa,  
y como hombre tan zeloso  
se entregó á una grande empresa  
que lo dexó aun mas glorioso.

¿Una empresa? ¡Qué mal digo!  
A mil empresas este hombre  
dá en su corazon abrigo  
por honrar de España el nombre:  
que no puede mas consigo.

Hace á su costa Navios,  
manda á Molucas armada,  
marca costas y baxios,  
Californias es hallada  
por sus incansables brios.

Como si esto fuera barro,  
su zelo dió en nuevo clima,  
porque con ayre bizarro  
remitte un socorro á Lima,  
que le pide el gran Pizarro.

Mirar tanta hazaña junta  
causa admiración no poca;  
pero á mí me descocunta  
ver á la fortuna loca  
qual se le pone dé punta.

Porque de usar voces charras  
no me pongan sambenito,  
ruego á las Damas bizarras  
que el loca lean baxito;  
no tengamos la de marras.

Ajustandole las cuentas  
de Vasallos, que el Rey dió,  
quieren rebaxar sus rentas:  
y ve aquí quando apeló  
á la de mil y quinientas.

El Virey pone conato  
en tratarle con desden:  
Alvarado en un contrato  
contra este hombre tan de bien  
se echó el mal borón de ingrato.

Política tan extraña  
le ofende por su malicia:  
ve quanto á sus hijos daña  
lo que el piensa es injusticia.  
¿Qué remedio? Vuelta á España.

Lástima dá conocer  
que un Sol que tanto ha girado  
haya de retroceder.  
¿Retroceder? Va eclipsado;  
no luce: se va á poner,

Si aquel Virey le desdén,  
y el otro falta á su fe,  
tambien la Corte le enseña  
que es verdad aquello de  
todo el mundo corta leña....

Ménos Sevilla: Sevilla  
al desdenado en la Corte  
con cordialidad sencilla  
le obsequia por su conhorto,  
le corteja á maravilla.

Si la Comedia le place,  
si el paseo ó la función.....  
No hay nada que le embarace:  
lo que sea de su afición  
es lo que Sevilla hace.

Pero mientras le festeja,  
crece su melancolia:  
y tanto el humor le aqueja,  
que buscando mejoría,  
se retira á Castilloja.

Feliz Villa; no te ultrajó  
en decir, que ahora te resta  
hacerle todo agujero:  
porque aunque subió tu cuesta,  
su salud va cuesta abajo.

Honores, comodidad,  
visitas y diversion.....  
Quanto dicta la bondad  
en gracia de aquel Varón,  
tanto va de la Ciudad.

Doctores en medicina  
acuden para asistirle:  
mas su ciencia aunque tan fina  
no consiguió corregirle  
una supresión de orina.

Viendo las pocas ventajas,  
llegó el enfermo á sentir  
que iba entre pobres mortajas  
eternamente á dormir,  
y no se durmió en las pajas.

Haciendo ante un Escribano  
el testamento en su acuerdo,  
dijo con pecho cristiano:  
¿Pierdo el mundo? Nada pierdo.  
¿Gano el Cielo? Mucho gano.

Puso todos los cuidados  
mundanos baxo sus pies;  
confesó bien sus pecados;  
vino de Diciembre el tres,  
y nos quedamos helados.

El año quarenta y siete  
con sesenta y dos de edad  
señalar aquí compete,  
atendida la verdad  
que la historia nos promete.

Murió el grande Hernan Cortés  
en medio de los desdenes;  
murió el Ilustre Marques  
del Valle con pocos bienes.  
¡Qué desengaño aquí ves!

Ya murió el Conquistador  
bien cercado de desgracias.  
Falta à la pluma el valor.  
¡Ah Musa! Dexa las gracias,  
y armate bien de dolor.

Para texer la corona  
del que acaba de morir,  
semejante à una Matrona  
te deberás revestir  
de una seriedad Catona.

Si la perdida conoces  
del Heroe de un Nuevo Mundo,  
no es razon que te alboroces,  
dame en tu influxo secundo  
lágrimas en vez de voces.

Lloraré al ver la guadaña  
cortar tan preciosa vida:  
y si el golpe à tantos daña  
que es universal la herida,  
lloraré por toda España.

México atiende al deseo  
que tuvo de engrandecerte.  
Sus huesos guarda en trofeo:  
y si meresco moverte  
levántale un mausoleo. (\*)

Sin que de ingrato te arguya  
el Orbe, tú se verá  
en esta memoria tuya,  
porque allí se grabará  
la lealtad tuya y la suya.

(\*) Se le ha hecho un Panteon de jaspe  
coronado con su busto y armas, y una Urna  
de cristal, donde están sus huesos desde el dia  
2 de Julio de 1794 en el Hospital de la  
Concepcion y Jesus Nazarena.

Aquel perenne desvelo  
que te ilustró en paz y en guerra  
con imponente zelo  
pide premios en la tierra,  
aunque los tenga en el Cielo.

Pero mi Musa suspira  
del dolor que la oprimió  
enferma : se agrava : espira  
Y pues ella se murió,  
yo arrojo el plectro y la lira.

F I N.

Imprimase: Llamas.